

## UNIVERSIDADES: ¿PARA QUE?\*

HORACIO CERUTTI GULDBERG

Como dato irrefutable se acepta que la globalización va homogeneizando procederes sin respetar especificidades o localismos. Pareciera que el ansia de incorporarse a esa globalización -ansia y pretensión absurda en la medida en que es imposible no incorporarse- fuera dejando en la desnudez de propuestas propias. A punto tal que se termina buscando afanosamente recetas globalizadoras que implican la renuncia al esfuerzo propio de pensamiento. Así, lo que sería un tomar parte pero conformando también al propio modo el proceso globalizador, se convierte en su aceptación resignada, obra de caricatura de aquellos que procuran afanosamente ser más papistas que el papa...

Parece que el momento exige, entre otras muchas urgencias, romper lanzas a favor de la universidad pública. Probablemente, hay que aceptarlo desde el inicio, más como proyecto deseable que como realidad efectiva, pero en cualquier caso con congruencia histórica. Esta habrá que mostrarla en subsiguientes artículos con mayor detalle. Mientras tanto se lo señala como un modo de prever el fácil expediente descalificador que implica confrontar determinado planteamiento con un fragmento de realidad intolerable extraído sin dificultad de alguna

universidad pública. Conviene avanzar por pasos.

Hablar de pública concita problemas. Sobre todo en un tiempo calificado de posmoderno -sin entrar por el momento a discutir la validez de tal diagnóstico y suponiendo que lo sea- en el cual las fronteras entre lo público y lo privado han tendido a diluirse o a reducirse a favor de lo privado. Se restringe lo público para ampliar lo privado en una ecuación que no se cumple y que, más bien, aumenta la rigidez. La parálisis, la autocensura y la autorrepresión. En todo caso, supuestamente debería haber aumentado el gozo, el sueño diurno, el deseo satisfecho, el erotismo. No se ven estos altos índices o tasas de disfrute en ninguna sociedad y menos en nuestra América.

Por el contrario. Las privatizaciones han significado pérdidas de fuerza de los estados y... de las sociedades. Consecuencia lógica en estados-naciones gestados como éstos, desde arriba, desde la imposición muchas veces bien intencionada de los ejércitos emancipadores. Es el típico y clásico caso de los estados bolivarianos. Pero, también en otras regiones de nuestra América las élites dominantes hegemonizaron privadamente la organización nacional. Sin ruptura y descentramiento de esos marcos organizacionales desde arriba, difícilmente un debilitamiento del Estado repercutiría en el robustecimiento de la sociedad. Porque sociedad y Estado constituyen en la región una dupla de enlaces y engarces muy elaborados, sólidos amarres y negociaciones, ajustes y financiamientos, concesiones y dádivas. Casi toda la práctica social pasa por la complacencia o permisividad, por el impulso o la promoción estatal.

\* Suplemento Universitas de Uno Más Uno. México, Lunes 26 de diciembre de 1994, p. 3